
LOS NUEVOS MILITANTES: FUNDACION MADERA

□ NOEL MARQUEZ

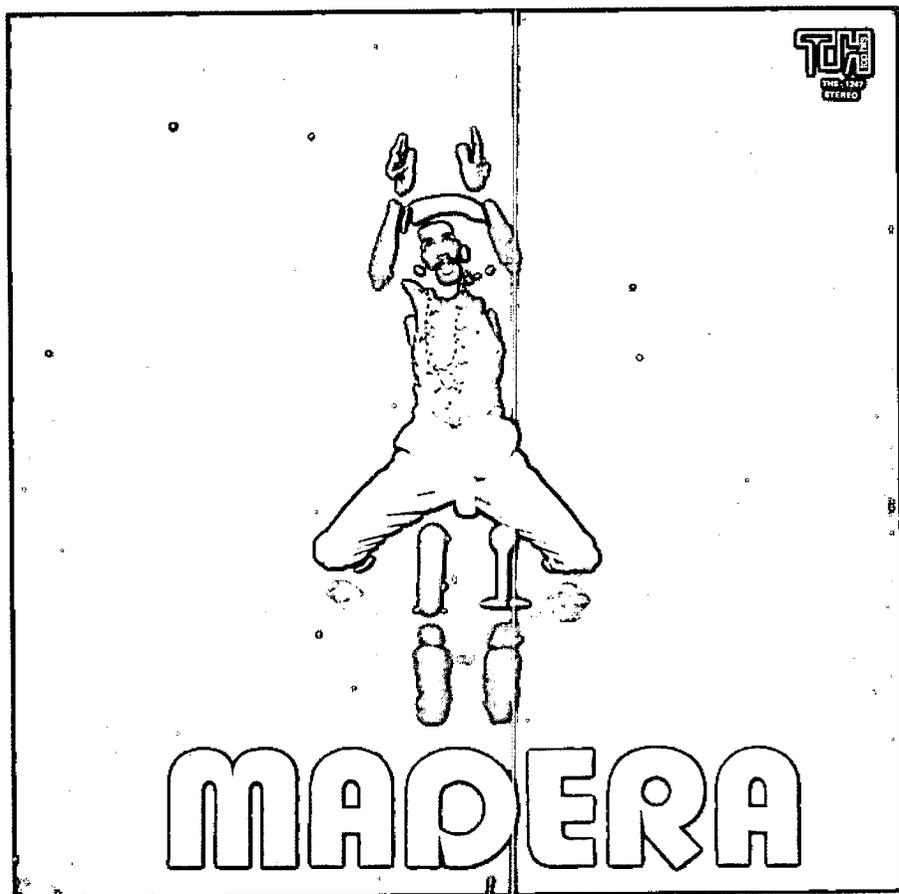
• El hecho de que sólo el 2% de la opinión pública recomienda a un joven participar en las estructuras organizativas políticas actuales no quiere decir que sectores más importantes, numéricamente hablando, no le presten atención al destino político que les concierne, en materia no ya de la sola lucha necesaria para resolver la problemática que le es propia sino de la atención y la solidaridad con quienes desde posiciones de avanzada social incluyen en sus plataformas doctrinarias estas luchas que conforman la tradición histórica del movimiento juvenil venezolano.

El problema radicaría, en última instancia, en la baja capacidad que han tenido las élites políticas organizadas para entender cuál es el lenguaje y las motivaciones que unen y comunican a esa gran mayoría de jóvenes que permanecen en la periferia de sus organizaciones y que son objeto, teóricamente, de sus luchas.

Ha de decirse que estas élites políticas han devenido en centros de poder cerrados que hablan más en los términos de crecimiento cuantitativo de sus organizaciones, del aumento de sus áreas de influencia ideológicas, políticas y doctrinarias, que de marchar codo a codo y horizontalmente con los destinatarios de sus políticas. Este "apoliticismo" de los jóvenes, más que una actitud indiferente a participar en la solución a su propia problemática, en el cumplimiento de una supuesta "misión divina", es la respuesta a la ambición de fortalecimiento burocrático de los aparatos partidistas.

Los grupos políticos que han ejercido el poder se han encontrado huérfanos de ese apoyo y calor juvenil, simplemente porque en ese ejercicio del poder su política ha supuesto, la mayoría de las veces, la abdicación de decidir en términos concretos la solución de estos problemas y el hacer causa común con las razones estructurales que generan la crisis que afecta a la totalidad de la sociedad venezolana y a la actitud prejuiciada de que si es la "oposición" la que demanda estos requerimientos, ya de por sí éstos tendrían una razón de ser inconfesable. Esta desconfianza en los propósitos se torna en un envolvente círculo vicioso de celos, recelos y desidias que ha permitido al joven común y corriente ver la política, esta política, como "sucias politiquerías" y puro bla, bla, bla. Esto significa, para la mayoría de la juventud venezolana una relación de esperanza, que deviene en frustración y termina en odio e indiferencia al constatarse en la práctica, como estos grupos del poder establecido prometen villas y castillos y luego no hacen nada de lo que han prometido; cayendo su mensaje en la actitud vacía y demagógica de quienes por intereses mercantiles y egoístas ven en la juventud un "divino tesoro" factible de ser explotado con su prédica consumista alienatoria y represiva.

Por otra parte tenemos a las organizaciones políticas que no han ejercido el poder y que se presentan como una alternativa de avanzada social, pero por su propia condición de marginados



del poder real, su única capacidad de oferta es la lucha para acceder al poder, adquiriendo este mensaje y este esfuerzo organizado más que nada una característica impugnadora global, que requiere antes la solución de intrincados problemas políticos, sociales y económicos y que luego de ello comenzaría el "verdadero trabajo específico en el seno y para la juventud". Esto, por lo impredecible en términos de tiempo, no le abre al joven la posibilidad inmediata de participar con sus esfuerzos y energías en la construcción de verdaderas instancias organizativas donde se atienda su especificidad como sector, para desde allá elaborar individual y colectiva, cosa que hasta ahora, ha estado en contracción con la "política juvenil" de nuestros partidos, que tienden más a extraer al joven de su medio y relaciones para penetrar y "controlar" para el partido cualquier iniciativa que se genera en el sitio donde posteriormente es ubicado.

La realidad es que sí hay grupos, unos más desarrollados que otros, que actúan en este medio y con proyección a otros sectores, con un mensaje claro y horizontal que han venido llenando este vacío, a través de actividades deportivas, culturales, ecológicas e incluso políticas, que ya han generado un nuevo tipo de militante sin carnet y un activista que a través de su motiva-

ción inicial, va comprendiendo la interrelación de su actividad específica con la fuente social que genera el problema que se plantea resolver con su sincera y fructífera prédica y actividad. Tenemos el ejemplo concreto de los **grupos culturales**: allí puede encontrarse este "nuevo militante" que trabaja organizadamente, ya que resolver aspectos tan cruciales como ensayos, búsqueda de recursos técnicos, investigaciones artísticas y sociales, presentaciones, relaciones con otros grupos, coherencia en el mensaje, —todo esto en medio de la indiferencia oficial— sólo puede hacerse con organización, mística y entusiasmo. Es satisfactorio constatar la capacidad de convocatoria que tienen estos grupos y su total ubicación al lado de causas justas, lo que es una invitación a la reflexión sobre los estilos de trabajo de quienes tienen que ver con la suerte del movimiento juvenil, desde las posiciones de justicia social y, por supuesto, enfrentados con su ejemplo a las caricaturas oficiales de participación juvenil que sólo plantean "llevar al joven al peligro" trágico error Charles—.

Sirvan estas reflexiones para abrir campos de acción y entendimiento con quienes se encuentren dispuestos a unir su vocación con el rigor del trabajo amplio y la investigación más profunda de la realidad que plantea la encuesta.

COMUNICAÇÃO & SOCIEDADE

REVISTA BIMESTRAL DE ESTUDIOS DE COMUNICAÇÃO

• EDUCAÇÃO • NOVA ORDEM INTERNACIONAL DE INFORMAÇÃO • COMUNICAÇÃO SEM POVO • LA COMUNICACION PARTICIPATIVA COMO PRAXIS Y COMO PROBLEMA • A COMUNICAÇÃO NA PEDAGOGIA DE PAULO FREIRE • ESTUDIOS POLITICOS DA COMUNICAÇÃO NOS ESTADOS UNIDOS • COMUNICAÇÃO E PASTORAL •

€ CORTEZ EDITORA • IMS • INSTITUTO METODISTA DE ENSINO SUPERIOR RUA BARTIRA, 387 - SAO PAULO, SP. BRASIL